

En la conquista de nuevos espacios.

Conversaciones y reflexiones durante el programa U30 Latam en el Festival Internacional de José Ignacio, enero 2024.

La pandemia, la omnipresente virtualidad, la vertiginosa aceleración social y la consolidación progresiva de plataformas digitales han desencadenado un cambio de paradigma en el ecosistema cinematográfico. Estas fuerzas, ya sea como síntomas o consecuencias mutuas, han creado un entramado de redes que se tensiona aún más en un contexto sociopolítico donde los apoyos estatales al arte enfrentan constantes cuestionamientos. A pesar de las dificultades, jóvenes menores de treinta años, procedentes de diversos rincones de América Latina, se reunieron en el marco del programa U30 dentro del Locarno Industry Academy y el José Ignacio International Film Festival para debatir sobre el acceso y la circulación de la cultura, específicamente del cine, compartiendo experiencias y reflexiones con destacados profesionales de la industria en el escenario idílico del balneario Jose Ignacio.

Locarno, uno de los festivales más veteranos y prestigiosos del mundo, y el JIFF, un festival joven en constante evolución, representan la tradición y la innovación en una tensión constante. En estos encuentros con especialistas, se ha destacado que el éxito en la industria cinematográfica es una noción relativa y subjetiva, donde la introspección juega un papel fundamental. Para quienes están dando sus primeros pasos, se vislumbra una senda que fusiona el legado del pasado con las oportunidades del futuro, buscando revalidar la herencia no desde una postura conservadora, sino defendiendo lo digno de preservar y aprovechando las fisuras que el cambio ofrece para conquistar nuevos territorios.

Ilustración de Juan Pedro Agurcia



El cine como punto de encuentro: Un viaje colectivo hacia el multiverso CCC. En diálogo con Dominga Sotomayor

Surge la necesidad colectiva de una primera generación de cineastas Chilenos de crear cine, apreciar lo que se estaba creando y celebrar el triunfo de las primeras veces a través de CINESTACION, una plataforma creativa para el cine de autor en Latinoamérica, con un equipo encabezado por Dominga Sotomayor.

Las experiencias y el showing up en los espacios de cine sirvieron como una escuela de cine, para ayudar a colegas y amigos, lo cual fue esencial para darle paso a una asociación que formalizaban a Cinestacion como casa productora. Este es el punto de partida, en donde nace de manera natural las ganas de querer compartir algo con alguien, de querer trabajar con gente con la que uno quiere pasar tiempo, de hablar de proyectos en común y de crear dinámicas más genuinas con carácter humano y de amistad. Podemos decir que todo esto de alguna manera forma parte de la esencia del cine latinoamericano, desde sus diferentes narrativas hasta quienes realizan las películas. Pero...

¿Cuál es el espacio de exhibición para este cine latinoamericano? ¿Dónde se encuentra el espacio atractivo o idóneo para el tipo de película o la audiencia que arrastraba CINESTACION? ¿Hacia dónde lleva una pandemia que reduce aún más los espacios de exhibición?

Estos cuestionamientos abren paso para iniciar un recorrido alterno, a raíz no tan solo de una necesidad personal como cineastas, sino de una necesidad colectiva tan grande como la de no tener acceso al cine, algo bastante evidente y preocupante que afecta a muchos países alrededor de América Latina. Es una acción hermosa cuando hay un desapego del ego artístico y se comienza a crear pensando en las audiencias, en quienes van a recibir el impacto de lo que se quiere expresar y de lo que se está sintiendo, pues definitivamente las cosas que hacemos se parecen a nosotros.

“Teníamos muy claro que esto no era el cine para los amigos, cine era el cine para el barrio”

Aquí surge CCC, un centro de cine y creación en Santiago, Chile, pensado como un espacio de encuentro, en conjunto con la gente del barrio, con cineastas y con personas especializadas en otras áreas técnicas, de manera que se pudiera crear una experiencia colectiva.

Es importante que los proyectos alternativos funcionen para vincular a las personas y que se sientan parte del lugar. CCC en sus primeras etapas, antes de estar terminado, ya era un espacio con vida que empezaba a generar comunidad a través del cine. Empezar desde cero, con lo que fuera rentable en el momento, para que fuera llegando esa escena o espacio impecable, fue imprescindible para el momento de realización de CCC.

Por esta misma línea, hay que ser conscientes del financiamiento como uno de los ítems que más cuesta en Chile y en otros países de América Latina para la rentabilidad de estos espacios alternativos, porque no hay tanto apoyo financiero ni estatal, ni privado. Aquí es donde hay que volver a la esencia del proyecto, la colectividad, para pensar en posibles soluciones que puedan generar fondos para sostener la programación, el personal, etc. a través de aportes voluntarios de todo tipo, no solamente de dinero. Existe también una barrera de percepción que debemos romper sobre las redes sociales y las tendencias digitales, pues son herramientas sociales y de conversión que indiscutiblemente favorecen al desarrollo de los proyectos culturales, como una manera de poder acercar y conectar a las personas, con el objetivo de recolectar data para saber construir las audiencias del futuro de manera más efectiva y hacer que esto funcione como un retorno de inversión.

También el éxito que ha tenido CCC radica en su equipo, un grupo de gente joven que ama el cine y que quiere facilitar el acceso a la cultura y al cine, en donde el objetivo no es ser la competencia de otro cine, pues la competencia en sí es que la gente se quede en su casa.

“Los espacios son moldeables y se construyen con las personas que van sosteniendo cada una de las necesidades”

Este proyecto es un referente de cómo el cine puede trascender su función tradicional y convertirse en un catalizador para la construcción de audiencias. Su enfoque flexible, la colaboración con la comunidad y los desafíos financieros, demuestran que los faros culturales cuando se construyen desde la pasión y la inclusión, el cine puede ser más que una simple proyección: puede ser un espacio para el encuentro, la creatividad y la conexión humana.



**La resistencia como conquista de nuevos espacios.
Reflexiones sobre la prensa en Latam junto a Gerardo Michelin**

En tiempos de cambios, como los de ahora, se plantea constantemente un panorama nuevo y desconocido que desencadena en que no haya fórmulas ni recorrido lineal en la industria; pero el terreno fértil que supone la falta de fórmulas es propicio para hacer valer la creatividad. En este entorno cambiante, es importante la adaptación para permitir la evolución de los espacios de información e intercambio. La prensa especializada tiene en su poder la capacidad de hacer disparar ideas en los lectores, dejando espacio para nuevas preguntas. Con el propósito de servir como herramienta para los distintos sectores, se visibiliza el amplio abanico audiovisual para promulgar el crecimiento y desarrollo de los distintos proyectos. El texto adquiere, además del carácter informativo, la competencia de habilitar a la unión de conceptos para generar nuevas ideas. Es aquí que surge la premisa que la palabra "serendipia" expone: el hallazgo fortuito de una

idea a partir de la casualidad -que no es tan casual- al ser la inspiración sinónimo de crecimiento.

La formación de audiencias es clave y los festivales surgen como espacios reales de exhibición. Inmersos en el fenómeno del cine-espectáculo es de vital importancia educar a la lectura de imágenes para crear públicos, apostando a la historia del cine, la restauración y conservación del patrimonio. En este marco, ¿cuáles son los espacios de resistencia? ¿Tiene sentido hablar de resistencia? Siendo que la resistencia supone sostener lo que ya está, el desafío radica en encontrar nuevos espacios y huecos para que las películas que defendemos, provenientes de un cine que tiene otras formas de hacerse y que no necesariamente pasan por una voz autoral, tengan su lugar. Aquí surge un cambio de paradigma: se debe hablar de espacios de conquista. Desde una perspectiva del movimiento de festivales, en su condición de vaso comunicativo resulta el punto neurálgico para lograrlo, donde las exhibiciones alternativas y descentralización de las proyecciones pueden ser mecanismos que lleven a las películas a nuevos puertos y alcanzar a un público ajeno o que no tiene acceso a las mismas. Así mismo, es fundamental el equilibrio entre la monetización de la cultura de manera ética y objetiva para no caer en la autocensura, pero con cuidada atención a la adaptabilidad creando momentos o espacios gratuitos para públicos específicos.

La importancia de la experiencia, en conjunto a la historia regional, puede suprimir el círculo vicioso de quedar anclados únicamente a la acción de resistencia. La tendencia puede prever que todo el sistema de fondos se está desvaneciendo y hay mucho para hacer desde latinoamérica. ¿Qué se puede hacer desde la órbita pública? Cada país tiene su singularidad y vaivenes políticos, pero nos conformamos únicamente con que se respete la democracia. Esa lucha constante e individual por hacer valer el valor democrático atenta contra la posibilidad de un movimiento en conjunto que cree políticas públicas en común. El panorama cinematográfico latinoamericano es muy rico y la diversidad de festivales puede servir como plataforma panregional que trace nexos.



Fotografía Patricia Rijo

Sobre circulación, festivales y lugares de encuentro Reflexiones a raíz del encuentro con Violeta Bava

El oficio del cine tiene grandes ejes y todos dependen del factor humano como piedra angular. Es ahí donde surgen ideas que se transforman en películas y con ello, un ecosistema completo que hace que el cine sea lo que conocemos actualmente. Bajo esta premisa, una película que comienza como un conjunto de imágenes en movimiento se convierte en una obra que crea públicos y audiencias, un hito que nos reúne en un espacio y tiempo determinado y que nos invita a crear mecanismos para la difusión del cine.

Es así como los festivales de cine se convierten en lugares de encuentro, formación, espacios de diálogo, exhibición y donde las películas tienen la oportunidad de ser resignificadas junto a la audiencia. De esta forma, la lógica de programación cumple un rol fundamental, entregando una identidad viva y variable a la selección de películas y donde el contexto marca una hoja de ruta sobre el programa y sus categorías.

Violeta Bava, destacada productora y programadora Argentina señala que:

“Los festivales no son solo para ver películas, sino que también son un lugar de reflexión para hablar con gente de la industria, hacer amigos y donde finalmente, todo toma sentido”.

En la experiencia de Violeta Bava, un festival depende de su vitalidad y una programación que se reinventa constantemente en búsqueda de nuevos horizontes e intercambios. La circulación de películas depende de quienes las distribuyen, las adquieren y programan, las exhiben en cine, y las convierten así, en una cadena de agentes y procesos que no se detiene y que crece de forma exponencial en múltiples territorios. La diversidad de públicos enriquece el diálogo y la forma en la que los programadores seleccionan las películas. Se crea un círculo que en la mayoría de las veces es de carácter virtuoso y se tejen redes entre realizadores, personas de industria y públicos.

Los festivales de cine como también la circulación de películas son puentes que unen a realizadores y agentes promoviendo el diálogo, generando reflexiones, conociendo a nuevas voces e historias tan propias, diversas y complejas como cada territorio. Se cruzan las fronteras a través de las pantallas. Son eslabones cruciales para narrativas futuras que buscan explorar sus límites, actuando como catalizadores de encuentro y creación.



Fotografía Patricia Rijo

El ecosistema y la industria

Algunos apuntes a partir del encuentro con Tomás Darcyl

Durante el tiempo de U30 acostumbramos a reemplazar el término “industria del cine” con el de “ecosistema”. Coincidimos que si a través del lenguaje posicionamos nuestras labores simplemente en una industria le damos prioridad a las actividades económicas relacionadas con la comercialización del cine. ¿Qué tal si ese no es el fin o el propósito de lo que queremos hacer en y con el cine? De aquí surge una pregunta muy recurrente y presente durante el programa:

¿Cómo definimos el éxito?

Si lo pensamos dentro del contexto de la industria, el éxito se tiende a definir cómo la oportunidad de generar la mayor cantidad de ingresos al explotar el producto cinematográfico a lo largo del tiempo - en salas, televisiones y plataformas de streaming. En un ecosistema, cambia la naturaleza de la respuesta a algo mucho más complejo. Al transformar el paradigma utilizando otro vocabulario, establecimos que nuestros trabajos y enfoques del día a día pueden ir más allá de lo

comercial. Nos interesaba, como conjunto, pensar el cine no como un producto de consumo sino como algo mucho más fluido, de múltiples capas - algo que contiene la pieza de la industria pero que no existe simplemente como eso.

Consideremos en este marco el impulso comercial, que es quizás el componente con más gravedad dentro del ecosistema cinematográfico en el contorno actual, a través de la perspectiva de Tomás Darcyl, presidente y socio de Grupo Telefilms, Sun Distribution Group (Uruguay) y Diamond Films (Latam). Como el tercer tutor invitado del programa de U30 durante el JIFFF, Tomás compartió de manera generosa y honesta sus miradas, experiencias y sus prioridades empresariales, comenzando con los orígenes y mutaciones del Grupo Telefilms. Mientras contaba la historia, resonaban las ideas de Violeta Bava y Gerardo Michelin:

La sustentabilidad y el éxito en el mundo del cine (en todos los niveles) involucra aprender, reinventarse y ponerse creativos.

En los años sesenta, Telefilms inició con la explotación de derechos para televisión, enfocándose en series como Bonanza y Superagente 86 en América Latina. A pesar de no tener inicialmente interés en películas, evolucionaron con el boom de filmes para televisión en los ochentas y la tendencia de venta de derechos en los 2000. Con las marcas Sun Distribution y Diamond Films, se infiltraron en el cine y salas comerciales.

Hoy, la empresa es una potencia global en la producción y distribución de películas, tanto de grandes estudios como independientes. Tomás Darcyl destaca que el epicentro de la industria está en Hollywood y que los premios en festivales tienen poco valor comercial. Según él, el sello de un Oscar es lo que realmente vende. Enfatiza que los festivales, como Sundance, Toronto y Cannes, son lugares para hacer negocios más que espacios de encuentro y exhibición, contrastando con la percepción de muchos participantes del programa U30. Cabe mencionar que la mayoría de las películas en el JIFFF este año, como Anatomía de una Caída, Secretos de un Escándalo y Zona de Interés, son distribuidas por Diamond Films.

“Saber del cine no es solo saber ver, sino recordar el negocio. Ver cosas que van más allá de la película. Es un arte comercial”

Telefilms, una empresa con más de 63 años de experiencia en la distribución de series, se adapta al auge del streaming mediante la precompra de películas en etapa

de guion y una apuesta fuerte en la producción original. Su enfoque en ofrecer contenido constante y valioso refleja su estrategia para mantenerse relevante en un mercado dominado por gigantes como Netflix y Amazon Prime. Darcyl, un representante de la compañía, destaca la importancia de los estrenos comerciales en salas como generadores de valor percibido para las películas, mientras reconoce la lucratividad de la explotación de derechos. Subraya la necesidad de cuidadosa calendarización y consideración de las preferencias del público para maximizar el impacto de los lanzamientos en el competitivo panorama cinematográfico actual.

“El cine es como un casino. Nadie sabe nada del cine”

¿Y qué tal si consideramos el cine como un punto de encuentro y no como un producto? ¿En qué se convierte el éxito en este caso? El cine funciona en diferentes niveles, espacios y con diferentes propósitos, y depende de nosotros como miembros vivientes, diversos y activos de este sistema reconocer las múltiples maneras en las que podemos operar y prosperar dentro de él en comunidad. Hacemos énfasis en la comunidad - no existe una pieza de este ecosistema sin la otra. Replantearnos la industria como algo más - como un ecosistema - le da prioridad a la relacionalidad orgánica y humana, y hace más accesible lo esencial que es reconocer la complejidad para poder adaptarnos a los cambios y encontrar formas de coexistir, resistir, conquistar y sustentar.



Algunas notas finales...

Consolidamos cuatro días de intensas reflexiones sobre el panorama cinematográfico latinoamericano. La conclusión que emerge con claridad es la imperante necesidad de compartir y defender con determinación lo que proyectamos de la industria cinematográfica.

Enfocándonos en la conquista de nuevos espacios, subrayamos la importancia de generar un sentido de comunidad y pertenencia, así como la necesidad de adaptarnos a un entorno cinematográfico en constante evolución. La resistencia se manifiesta ahora en la apertura hacia territorios inexplorados y la promoción de una herencia cinematográfica que trascienda las barreras convencionales.

Hemos abordado la relevancia de la prensa, la formación de audiencias en festivales y la función del cine como punto de encuentro, destacando experiencias como CCC en Chile. La conclusión es clara: la creatividad, la adaptabilidad y la construcción de comunidades son elementos fundamentales para el desarrollo sostenible de nuestro ecosistema cinematográfico.

En este multiverso cinematográfico latinoamericano, instamos a continuar tejiendo redes, explorando nuevos territorios y compartiendo nuestra pasión por el cine. La conquista de nuevos espacios se erige como un viaje colectivo hacia un futuro repleto de oportunidades y desafíos, donde la colaboración y la visión compartida se perfilan como pilares de nuestro progreso.



Texto escrito en el marco del U30 Latam durante el Festival Internacional de cine de José Ignacio.

Juan Pedro Agurcia, Kaare Aguerre, Valentina Otormin Dall' Oglio, Daniela Salinas Manque,
Lauren Fernández, Gianluca Costa.

enero 2024